

Por Qué No Puedo Ser Un “Testigo De Jehová”

Estimado amigo, me confieso creyente en el Señor Jesucristo, y te digo que no hay nada como la Palabra de Dios, y sus enseñanzas son muy claras y cristalinas. Estoy seguro de que si uno es estudiante diligente de la Sagrada Biblia (no los libros y revistas de hombres), y persiste en la Verdad hasta el fin, Dios no le permitirá admitir doctrinas falsas. Nuestro Señor Jesucristo dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz”* (S. Juan 10:27), esto es, la Suya, no la de los hombres. También dijo: *“mas al extraño no seguirán”* (S. Juan 10:5). Cristo nos llama a escuchar Su voz y seguirle a Él, no a los hombres ni las organizaciones. Dice: *“Venid en pos de mí”*, y toda persona sincera que busque a Dios debe reflexionar sobre estas palabras. Nunca dijeron los verdaderos profetas de Dios: *“seguidme a mí”*, pero el Señor Jesucristo sí que habló así, porque es más que un profeta, y testifico francamente que soy devoto Suyo. No sé a quién tú amas y sigues, ¿un santo, un roquero, un político, un filósofo o a ti mismo? Pero yo amo y confío en el Señor Jesucristo, y mi propósito es seguirle.

Ahora bien, cuando alguien viene a mi puerta e intenta persuadirme para que entre en su grupo o iglesia u organización religiosa, me pregunto siempre, como todos deberíamos hacer: ¿Está de acuerdo con lo que enseña la Palabra de Dios? ¿Es la voz del Señor? Porque yo sólo quiero escuchar Su voz. Y Su voz la tengo clara en la Palabra de Dios, que es la Santa Biblia, y no es ningún otro libro ni publicación hecha por los hombres. Así que, por amor al Señor Jesucristo y por mi fe en Él y lealtad a Él, debo examinar *todo* lo que dicen los hombres a la luz de la Palabra de Dios. Hasta aquí creo que admitirías que está bien, que no es un proceder malo.

Y resulta que al examinar a la luz de la Palabra de Dios lo que enseñan los llamados “Testigos de Jehová”, encuentro errores preocupantes que indican que en su literatura (“Atalaya”, “Despertad”, etc) no sintonizo la voz de mi Señor y Salvador, el Buen Pastor, el Señor Jesucristo. Lo que pretendo aquí no es polemizar, sino exponer de forma franca pero amistosa, como a un amigo, mis sinceras razones de por qué no puedo ser un Testigo de Jehová. Espero y ruego que tengas la amabilidad de leerlas y considerarlas. No te impongo nada, sino que simplemente te explico lo que veo y pienso.

1. Lo primero que me sorprende y me preocupa es que enfatizan tanto su literatura, la que ellos imprimen, e insisten que los suyos no reciban ni lean otra literatura. Los que sabemos algo de historia sabemos lo que pasó en Albania, durante la dictadura comunista. Su líder Hodja prohibió que el pueblo albanés mirara otra emisora de televisión sino sólo la del estado. Mirar otra emisora (la de Italia, por ejemplo) estaba estrictamente sancionado por el gobierno. Quería que el pueblo se mantuviera comunista y satisfecha con lo que se le daba en Albania, así que no podía permitir que viera nada del resto del mundo. La única manera de mantener la razón era el claustro intelectual. Los países musulmanes todavía funcionan así, donde no permiten entrar Biblias ni literatura cristiana, para que los suyos no piensen cambiar de religión. Esto me parece una confesión de debilidad. Si no puedo leer, examinar y comparar, si no puedo pensar analíticamente, ¿cómo sé que lo que creo es verdad? ¿Sólo porque los demás me lo dicen? ¿Qué razón es ésta? Si deseo seguir al Señor Jesucristo y escuchar Su voz, ¿por qué tengo que leer la Atalaya y Despertad y no la Palabra de Dios, que es la Santa Biblia? En S. Juan 17:17 el Señor dice: *“Santificalos en tu verdad. Tu Palabra es verdad”*. Para mí, todo tiene que ser examinado a la luz de la Biblia, no a la luz de publicaciones de hombres. Dios puede decirme cómo tengo que pensar, pero los hombres no me lo pueden decir, y si me lo dicen, no me fío de ellos. *“Mas al extraño no seguirán”*.

2. Los “Testigos de Jehová” niegan la absoluta y única deidad de nuestro Señor Jesucristo. Las Escrituras nos enseñan que el Señor Jesucristo es Jehová. Isaías 41:4, 44:6 y 48:12 declaran que el atributo de ser el “primero y el postrero” pertenece únicamente a Jehová. En Apocalipsis (Revelación) 1:7-8, 11 y 17, Jesucristo se manifiesta poseyendo este mismo atributo, por medio de eso Él demuestra que es el mismo Jehová de los versículos en Isaías, y sin duda de todo el Antiguo Testamento. En Isaías 45:22-25 nos habla de una adoración universal, cual un día toda la humanidad se rendirá a Jehová. Pero observa conmigo que en el Nuevo Testamento, en Filipenses 2:9-11, se aplica estos pasajes del profeta Isaías al Señor Jesucristo.

Isaías 44:22-23 predice y afirma a Jehová como el Redentor; y en Efesios 1:7 la Biblia reafirma a Jesucristo como el Redentor por Su sangre y gracia.

En Isaías 45:24 y 54:17 se dice que Jehová es nuestra justicia; mientras que en 1 Corintios 1:30 se afirma que Jesucristo es nuestra justificación, santificación y redención.

Isaías 43:11 declara que Jehová únicamente puede salvar al hombre, “*y fuera de mí no hay quien salve*”. NO HAY OTRO SALVADOR! La Palabra de Dios no se contradice, y Tito 2:13 enseña que Jesucristo es el Salvador. Esto le establece a Él como el Jehová de Isaías 43. Aunque la literatura de los “Testigos de Jehová” dice que no, Dios dice que sí en Su Palabra. ¿A qué voz escucharé? ¿A quién haré caso? A lo que dice la Palabra de Dios, no la literatura de los hombres.

Un estudiante honesto leerá, estudiará y comparará los versículos citados arriba como Dios nos ordena que hagamos en 2 Timoteo 2:15,

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

3. Los “Testigos de Jehová” enseñan que Jesucristo es un ser creado y que simplemente es otro dios. No sé si lo sabes o no, pero los mormones también dice que hay muchos dioses y que Jesucristo es uno de ellos. Este error doctrinal es adquirido a través de una traducción equivocada y adulterada de las Sagradas Escrituras, la que se llama “versión Nuevo Mundo”. En ella S. Juan 1:1 ha sido cambiado para que lea “...y el verbo era un dios”, aunque el artículo indefinido (“un”) no está en el texto griego. Las demás versiones de la Biblia, bien traducidas, dicen “*y el Verbo era Dios*”, que es la traducción literal y exacta. Así que, insertar la palabra “un” no es otra cosa que añadir a la Palabra de Dios. Y lo que me parece mal también es que, para cubrir sus huellas, se inventan una “norma de gramática griega” que no existe, dándose así la razón. Hay que creerlo porque ellos lo dicen, no hay otra razón. Pero los mormones dicen que hay que creer a José Smith porque él lo dice. Y los musulmanes dicen que hay que creer a Mahoma porque él lo dice. Es decir: “porque sí”. Es una razón muy floja para aquel que quiere oír la voz del Señor Jesucristo y no la de los hombres.

El profeta Isaías niega rotundamente este error, en Isaías 43:10, 44:6; 45:5 y 21, y demuestra que la traducción “Nuevo Mundo” de S. Juan 1:1 no es legítima. No puedo ser Testigo de Jehová porque tengo que escoger entre lo que ellos dicen y lo que la Palabra de Dios dice. Creo a Dios antes que los hombres.

4. Para mi sorpresa, los “Testigos de Jehová” niegan la personalidad y divinidad del Espíritu Santo. De las muchas referencias bíblicas que demuestran lo contrario, S. Juan 16:13-14 es representativo. Ocho veces el Señor Jesucristo se refiere al Espíritu Santo empleando el pronombre personal. Puesto que la palabra “espíritu” es neutra, y el pronombre debe acordar con el sustantivo, sería “lo”, no “el”. Pero Cristo dijo “el”. Si el Espíritu Santo no fuera una persona, el pronombre “lo” hubiera sido usado y la gramática del pasaje se guardaría sin tocar. Aun la propia traducción “Nuevo Mundo” reconoce la personalidad del Espíritu en la traducción de estos dos versículos. La divinidad del Espíritu Santo claramente se manifiesta en las siguientes referencias, las cuales el estudiante sincero estudiará cuidadosamente, usando la Biblia, no las publicaciones de los hombres: Hechos 5:3-4; 1 Corintios 3:16; 2 Corintios 13:14. En 1 Corintios 12:4-6 el Espíritu Santo es llamado “*Señor*” (v. 5) y Dios (v. 6). Si consideramos Isaías 6:8-10 juntamente al lado de Hechos 28:25-27, es evidente que el Dios de Isaías 6 es el Espíritu Santo. Yo lo creo porque lo veo en la Palabra de Dios. Los hombres pueden decir lo que quieran. No puedo cambiar porque para mí la Palabra de Dios está por encima de la de los hombres.

5. Otro problema que tengo es que veo que la organización de los “Testigos de Jehová” niega la doctrina bíblica de la Trinidad. Me quedé sorprendido cuando uno de ellos dijo despectivamente y con tono de desprecio poco disimulado: “eres trinitario”, como cuando Franco era dictador, para tachar a alguien de malo, uno podía llamarle “rojo” y con esto colgarle el Sambenito. Bueno, perdóname, pero si creo en la Trinidad NO es porque los hombres me lo hayan dicho. Es porque leyendo y estudiando la Biblia, veo que ella lo enseña. Me dicen los “Testigos” que la palabra “Trinidad” no está en la Biblia. No se trata de la palabra, sino de si la enseñanza está. El estudiante de la Biblia (no de libros y revistas editadas por hombres), descubrirá que hay una Persona en las Escrituras reconocida como el Padre, quien es Dios (Efesios 1:2). Hay otra Persona en las Escrituras llamada el Hijo, Jesucristo, quien es Dios (Tito 2:13). Todavía hay una tercera Persona en la Biblia llamada el Espíritu Santo, Espíritu de Dios, quien es Dios (Hechos 5:3-4). La misma palabra griega (*theos*) se usa para todas estas tres Personas, atribuyendo la misma divinidad a cada una de las

tres. Te invito a observar conmigo el hecho de la Trinidad en Isaías 48:16-17; 28:19 y 2 Corintios 13:14. La conclusión es que sencillamente hay un solo Dios manifestado en tres Personas, reconocidas como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sólo hay un Dios, pero es una unidad compleja. No es como nosotros. No hemos de imaginar que Dios sea como nosotros, pues esto sería un error. El hecho de que la Trinidad no sea lógica es algo que a mí personalmente me entusiasma. Me gusta saber que mi Dios queda más allá de la lógica humana y que es inescrutable. ¿Quieres un Dios como tú? Yo no.

6. Otra cosa que me choca es que los “Testigos de Jehová” niegan la resurrección del cuerpo de Jesucristo de los muertos. Declaran que “el hombre Jesús está muerto; únicamente Su espíritu resucitó”. Así como lees. Pero el testimonio del Señor Jesucristo, a quien amo y sigo, es totalmente diferente. Lee lo que Él dice en S. Lucas 24:36-45. Aun una lectura casual del versículo 39 quita toda duda concerniente al cuerpo de Cristo. Luego vamos a S. Juan 20:24-29, y vemos que Tomás se encontró con el Señor Jesucristo físicamente resucitado, como los otros discípulos que también comieron pan y pescado con Él (S. Juan 21:12-14). El apóstol Pablo testifica de la resurrección del cuerpo de Jesucristo en 1 Corintios 15:3-19. Los guardas que cuidaban la tumba, los principales sacerdotes y el sanedrín nunca hubieron sido excitado si “únicamente su espíritu” hubiese resucitado (ver S. Mateo 28:11, 15).

7. Además de estas cosas, no puedo ser un “Testigo de Jehová” porque ellos niegan el retorno corporal y visible del Señor Jesucristo. Dicen: “nosotros no debemos esperar que él venga otra vez como un ser humano” — “Venida, es propiamente traducido en tiempo presente y se refiere a la presencia invisible del Señor”. En contraste, un estudiante de la Biblia descubre la verdad de que Jesucristo vendrá otra vez literalmente, en espíritu y en cuerpo. Apocalipsis (Revelación) 1:7 dice: “todo ojo le verá” y en Hechos 1:10-11 leemos: “este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. El testimonio de estos pasajes no se pueden negar, a menos que uno acepte la palabra de los hombres por encima de la de Dios. Yo no puedo hacer esto, así que no puedo ser “Testigo de Jehová”.

8. Los “Testigos de Jehová” niegan que cuando muere un creyente, esta en la presencia de Cristo. Según 2 Corintios 5:8; Filipenses 1:21-24 y S. Lucas 16:20-22, el creyente, cuando muera, inmediatamente pasa a la presencia de Cristo. El cuerpo “duerme” en la tumba (S. Juan 11:11-14), que es una forma figurada de hablar de la muerte del cuerpo, y que está esperando la resurrección (1 Corintios 15:20-23), pero el alma y el espíritu ahora están separados del cuerpo, porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, el espíritu pasa al cielo (Santiago 2:26).

9. También era triste para mí descubrir que los “Testigos de Jehová” no creen que irán al cielo, y a los que así creemos nos quieren quitar esta esperanza. Dicen que sólo los 144.000 escogidos irán al cielo y que los demás estarán en la tierra, en el “mundo nuevo”. Me pareció extraño, así que examiné de nuevo la Palabra de Dios, como los de Berea, para ver si estas cosas son así, y resulta que no son así. S. Juan 14:1-3; Filipenses 3:20-21, 1 Pedro 1:3-5 y Apocalipsis 3:12 son simplemente unos pasajes bíblicos entre muchos que dan una “esperanza viva” de estar para siempre con Cristo en el cielo, en la casa que Él ha ido a prepararnos, que no está en este mundo. Ellos en su literatura intentan dar una respuesta y una explicación a estos textos bíblicos que contradicen su doctrina, pero son respuestas de hombres a Dios. Me quedo con lo que dice Dios, porque Él nunca se equivoca.

10. Y no sólo niegan que haya cielo para los creyentes, sino que también niegan que haya castigo eterno para los incrédulos. Pero, ¿qué dicen las Escrituras? Resulta que la Biblia nos enseña la realidad del infierno, y no habla de aniquilación. Puesto que a los “Testigos” les gusta decir que ciertas palabras no están en la Biblia y por esto no debemos creerlas, les tendría que decir lo mismo; la aniquilación no está en la Biblia. El Señor Jesucristo habló más del infierno que del cielo, y nos dice que el infierno es como un horno de fuego (S. Mateo 13:49-50), un lugar preparado para Satanás y sus seguidores (S. Mateo 25:41), y es un fuego que no se apaga (S. Marcos 9:42-48). Además, el Señor insistió en que el infierno es eterno. La palabra griega *aionios*, traducida “eterno” o “sin fin”, no tienen un doble significado. Es usada en S. Juan 3:16 para decir vida “eterna”, y lo eterno de Dios en Romanos 16:26. Prudentemente Cristo usa esta manera de aviso para describir la duración del infierno (Mateo 18:8), y por Juan en Apocalipsis (lo que ellos llaman “Revelación”) 14:11.

Aionios no tiene doble significado. Y si significa que Dios es eterno y la vida que el creyente recibe de Dios es eterna, entonces también significa que el castigo del infierno es eterno. En Apocalipsis (“Revelación”) 14:11 la Palabra de Dios dice así: “...y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche”. Los hombres pueden inventar explicaciones para quitar el sentido obvio, pero el versículo sigue diciendo “*por los siglos de los siglos*” y “*no tienen reposo*”. Como dijo un amigo mío: “si te equivocas, lo lamentarás eternamente”. Para no equivocarnos, hay que creer a Dios antes que a los hombres.

11. Otra cosa que me llama la atención es que los “Testigos de Jehová” quieren llamarse “Los Testigos Cristianos de Jehová”, y no me parece correcto porque niegan la salvación perfecta que obró el Señor Jesucristo en la cruz, la cual es una doctrina clave y fundamental de la fe cristiana. Si no creen lo que la Biblia dice acerca de Cristo, y si no creen en la salvación perfecta que Él provee a los que en Él creen, ¿para qué llamarse “cristianos”? Me parece que se han puesto este término más para “relaciones públicas” que para otra cosa.

Sin ninguna autoridad de las Sagradas Escrituras, ellos enseñan que el Milenio, el reino de mil años de Jesucristo en la tierra, concederá a toda la humanidad desde Adán hasta el último ser humano, una oportunidad bajo condiciones favorables, a merecerse y ganar la salvación. Yo, como oveja del Señor y que escucho Su voz, no la de extraños, me preguntaba: “¿Dónde existe un sólo versículo en la Biblia que diga esto? El Señor Jesucristo ha comprado nuestra salvación en la cruz, donde sufrió pagando por nuestros pecados (Romanos 3:21-26). Ahora lo que al hombre le queda es creer, confiar en el Señor su Sustituto, y ser perdonado y salvo (Efesios 2:8-9; Hechos 16:30-31). La salvación es totalmente gratuita, por gracia, obras aparte. No hay ningún esfuerzo humano que pueda merecer o ganar la salvación (Romanos 3:27-28). Y si creo en el Señor Jesucristo, y tengo el perdón de todos mis pecados, y vida eterna, entonces, ¿qué me pueden ofrecer los “Testigos de Jehová”? Realmente, nada. Efesios 1:3 dice a los creyentes en el Señor Jesucristo que hemos sido bendecidos “con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo”. ¿Pueden ofrecernos más que esto? Creo que no. Me quedo con lo que el Señor Jesucristo da gratuitamente, no por obras, a todos los que confían en Él.

12. Según la Palabra de Dios, los “Testigos de Jehová” se encuentra confundidos acerca de los 144.000. Creen que sólo estos irán al cielo. Creen que sólo estos pueden tomar la Cena del Señor, la comunión, en su reunión anual. Pasan el pan y el vino, pero nada los toma excepto los que sepan que son uno de los 144.000. Esto me parece bien curioso.

En los dos capítulos donde los 144.000 se nombran, Apocalipsis (“Revelación”) 7 y 14, el estudiante de la Santa Biblia puede observar que todos ellos son judíos. No judíos “espirituales”, sino literales, esto es, descendientes físicos de Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos. Las tribus se nombran en Apocalipsis (“Revelación”) 7:4-8. Además, todos son varones (14:4), sin vírgenes, estos son los que no se contaminaron con mujeres, son los que van a servir al Señor proclamando el Evangelio de Jesucristo durante la Gran Tribulación (14:6-13). No se ganarán su posición por obras, sino que serán elegidos por Dios (7:3). No puedo imaginar cómo una persona que lee la Biblia pueda creer que los 144.000 son gentiles que viven ahora y pertenecen a los “Testigos de Jehová”, pues me parece ciencia ficción. Me fío más lo que Dios dice que lo que ellos dicen.

13. Me extraña que los “Testigos de Jehová” no permitan a los suyos transfusiones de sangre, además, basándose en una extrapolación de un texto del Antiguo Testamento que no tiene nada que ver con transfusiones. Como al judío bajo la Ley de Moisés le era prohibido *comer* sangre. Levítico 17:10-11 dice:

“Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo. Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona”.

Esto es lo que dice. De ahí ellos sacan su interpolación, argumentando que una transfusión es lo mismo que comer sangre. Pero cometen varios errores. Primero, todo esto fue dicho a los judíos. Segundo, era una ley

para el judío bajo el Viejo Pacto, la Ley de Moisés. Nosotros no somos judíos y aunque lo fuéramos, no estamos bajo el Viejo Pacto sino el Nuevo Pacto. Tercero, aunque fuera judío y bajo el viejo pacto, esto no tendría nada que ver con transfusiones de sangre. ¿Sabías que hoy en día existen muchos judíos ortodoxos, que procuran vivir bajo la Ley de Moisés, y no se niegan a dar o recibir una transfusión de sangre. Saben ellos más acerca de sus Escrituras que otras personas. Así que, imponer una ley de “no a las transfusiones” no es un acto de fe, no induce al pueblo a confiar en Dios, sino es ir más allá de lo escrito. Esto lo hicieron muchas veces los fariseos, que sacaron sus interpretaciones de la Palabra de Dios y obligaron al pueblo a guardar sus interpretaciones, no la Palabra de Dios. Enseñaron por mandamiento sus tradiciones. S. Marcos 7:3-4 es un ejemplo de esto:

“Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos”.

Así que, cuando debido a un accidente o una enfermedad, uno de los “Testigos de Jehová” necesita una transfusión de sangre, no la puede recibir. ¿Qué amor es éste? Será amor a “la tradición de los ancianos”, pero no tiene base en la Palabra de Dios. Dios nos enseña que si vemos a un hermano tener necesidad y no le damos lo que necesita, no tenemos amor (1 Juan 3:17-18; Santiago 2:15-16). Dejar morir a una persona cuando está en nuestro poder ayudarlo, esto no se parece mucho al buen samaritano. Prefiero creer al Señor, que no soy judío ni estoy bajo el Viejo Pacto, y debo mostrar el amor y ayudar al necesitado. ¡Que no muera nadie por negligencia mía!

14. El sistema doctrinal de los “Testigos de Jehová” está basado en las interpretaciones del norteamericano Charles Taze Russell (Carlos Russell). En 1874, un vendedor en Brooklyn, Nueva York, cuyo nombre era Charles Taze Russell, anunció que él poseía toda la verdad. No cabe duda de que estudiaba mucho. Pero también los médicos y abogados estudian mucho. La Palabra de Dios declara que es necesario ser enseñado por el Espíritu de Dios, iluminado por Dios, si deseamos saber las cosas de Dios (1 Corintios 2:9-12). Cuando una persona saca doctrinas y conclusiones que no están de acuerdo con lo que la Palabra de Dios dice, está claro que no ha sido enseñada por Dios. Puede ser sincera y trabajadora, como no dudo que fuera Russell, pero estaba sinceramente equivocado.

Un estudio cuidadoso revelará que los escritos de Russell sirven como una base amplia sobre la cual está establecida la estructura de los “Testigos de Jehová”. Alguien ha dicho que muchos de los “Testigos” sin saberlo, están siguiendo las conclusiones ya derrotadas de un pícaro que fue divorciado por su esposa, estuvo en problemas con las cortes y defraudó a sus seguidores con el engaño del “trigo milagroso” vendido a un precio exagerado, lo cual él alegaba produciría 15 veces más que trigo normal.

Lo que sí sabemos los que estudiamos en ambos lados de la cuestión, es que los líderes de los “Testigos de Jehová” han hecho varias falsas profecías acerca de Armagedón, fijando fechas que luego resultaron equivocadas. Esto, sin más, es suficiente para demostrar que eran falsos profetas, y que la organización edificada sobre ellos y sus enseñanzas, y que proclama sus doctrinas en todo el mundo, también es una falsa profetisa. Dios dice en Su Palabra que nadie sabe cuando vendrá el Señor ni el juicio, pero todos quieren llevar el gato al agua, y por esto hacen sus cálculos y anuncian sus fechas. ¿De verdad vino Jesús a la tierra otra vez en Octubre de 1874? ¿Y su oficio real toma como fecha de comienzo la de Abril de 1874? ¿Y debía acontecer la batalla de Armagedón, la última guerra mundial, en Octubre de 1914? ¿O vino Jesús en 1914 y Armagedón tomó lugar en 1915? ¿O, lo de Armagedón iba a acontecer en 1916? ¿o en 1918? ¿o en 1925? ¿o en 1975? Cada año de esos **La Sociedad de la Atalaya de Biblias y Tratados** preparaba a sus seguidores para un nuevo orden mundial que nunca se materializó. Luego, claro, quieren dar explicaciones y justificaciones, pero la verdad es que hicieron falsas profecías. Me quedo con la Palabra del Señor SIEMPRE antes y por encima de la de los hombres. Por esto no puedo ser “Testigo de Jehová”.

15. Finalmente, me parece extraño que los “Testigos de Jehová” ignoran y aparentemente desprecian una área enorme de la verdad bíblica. En Hechos 20:27, el apóstol Pablo dijo: *“porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios”*. Todo el consejo de Dios es un tema bastante grande y amplio. Hay 66

libros en la Sagradas Escrituras, y todo es *“inspirado por Dios y útil”* (2 Timoteo 3:16). Donde yo me congrego estamos acostumbrados a abrir la Palabra de Dios en cada reunión y estudiarla, textualmente, muchas veces capítulo por capítulo y versículo por versículo. Nunca se abre otro libro que la Palabra de Dios para una reunión de la congregación. Creemos sinceramente lo que Dios dice en el Salmo 119:105, *“lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino”*.

Pero entre los “Testigos de Jehová” no es así. En sus reuniones leen y estudian sus revistas y otras publicaciones, y ensayan cómo “testificar” a otras personas. El énfasis está en su literatura, no en la Palabra de Dios. La Palabra de Dios, si se usa, llega al pueblo por una cita en sus publicaciones. Llega a pueblo después de pasar por el filtro de sus libros. No creen que pueden y deben estudiarla por su cuenta. Siempre es lo que dice la organización acerca de ella. La organización está por encima de la Palabra de Dios, y tiene la última palabra. Como la iglesia católica romana cree que tiene el “magisterio” y únicamente ella puede decir a los demás lo que significa la Biblia, pues así cree la Sociedad de Atalaya. Nunca estaré dispuesto a confiar en hombres y organizaciones que se interponen entre Dios y el pueblo, que me filtran la Palabra de Dios y me dicen lo que ellos quieren que piense. Así que, no puedo ser “Testigo de Jehová” como tampoco puedo ser “católico”, ni “mormón” ni “adventista” ni “musulmán”, ni otro.

A mí personalmente me encanta toda la Sagrada Biblia. La he leído de tapa a tapa no sé cuántas veces, muchas, y no me canso de leerla. Pero un análisis cuidadoso de los libros numerosos, folletos y revistas producidos por la Sociedad de la Atalaya (Watchtower Publishers), revela que únicamente un porcentaje pequeño de la Biblia es usado. Sólo un 6,5 por ciento de las Escrituras son citadas, dejando sin tocar el resto de la Palabra de Dios. Para los que buscan la verdad de las Buenas Nuevas de nuestro Señor Jesucristo, los “Testigos de Jehová” cometen una injusticia, privándoles de la pura y sencilla Palabra de Dios, y sustituyéndoles otra literatura, la suya con ideas de hombres, en lugar de la Palabra de Dios.

Para los que conocemos y amamos al Señor Jesucristo, los “Testigos de Jehová” cometen una afrenta, queriendo quitarle de nuestro querido y único Señor y Salvador la gloria y honra de Su divinidad, nuestra esperanza en Su promesa de venir y llevarnos al cielo, y nuestra certeza de salvación porque descansamos en la obra terminada del Señor Jesucristo, quien murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. *“Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás”*, dijo Él, y yo sencillamente le creo, porque creo que es sabio confiar en el Señor, y necio confiar en los hombres. Las organizaciones no dan vida eterna. Sólo Jesucristo la da. *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”* (S. Juan 14:6). Confío en Él y Él me salva y guarda hasta que llegue al Padre. ¿Qué más me pueden ofrecer los “Testigos”?

Y al Señor Jesucristo mismo le deshonran. No le reconocen como Jehová, el *“yo soy”*, que dijo a los judíos: *“antes de que Abraham fuese, yo soy”* (lee Éxodo 3:14 y S. Juan 8:58). No le honran. Y el Señor dijo en S. Juan 5:23, *“para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió”*. Esto es porque el Señor Jesucristo dijo: *“yo y el Padre, uno somos”* (S. Juan 10:30). Los ángeles no pueden decir esto, ni ningún ser humano. Sólo Él que tuvo gloria con el Padre antes de que el mundo fuese (S. Juan 17:5). Puesto que Dios no comparte Su gloria con nadie (Isaías 42:8), el Señor Jesucristo otra vez demuestra que es Dios.

Finalmente, me parece que los “Testigos de Jehová” se condenan a si mismos cuando creen las doctrinas de los hombres antes que la Palabra de Dios. No reconocen al Señor como Jehová, el único Salvador. Entonces no pueden ser salvos, porque el Señor Jesucristo dijo: *“si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”* (S. Juan 8:24). Sé que es fuerte, pero no pido disculpas porque no es mi opinión; es la Palabra de Dios.

Así que por todas estas razones no podría ser “Testigo de Jehová”, porque es totalmente incompatible con la Palabra de Dios, y desviado de ella. Si eres uno de ellos, amigo, no tomes como insulto nada de lo que he escrito, pues he procurado hablar con sinceridad y explicarte mis razones como persona que lee y estudia la Palabra de Dios. Y puedo decirte que el día que quieras dejar la Sociedad de Atalaya y venir a leer y estudiar solamente la Palabra de Dios, y conocer de ella cómo puedes ser salvo, ser perdonado de todos tus pecados y tener vida eterna, gustosamente compartiré contigo lo que dicen las Sagradas Escrituras. Pero aunque no vengas nunca, aunque ahora mismo te veas muy seguro en lo que crees, y rodeado de amigos que creen lo mismo, acuérdate de esto: *“sea Dios veraz y todo hombre mentiroso”* (Romanos 3:4). Al final Dios llevará toda la razón. La Palabra de Dios, la Sagrada Biblia, es y será totalmente verdad. No te fíes de las ideas de los seres humanos respecto a cosas espirituales, porque nuestro Creador nos ha comunicado toda la verdad en Su libro, la Biblia. Cree a Dios antes que los hombre. Pon la Palabra de Dios encima de las palabras y las

explicaciones de los hombres, y apártate de todo aquel que se pone por encima de la Biblia. Pide a Dios que te muestre la verdad, que te ilumine para que entiendas Su Palabra, y que te enseñe cómo puedes tener vida eterna. Luego, para ser consecuente con estas peticiones, busca las respuesta en SU LIBRO, no las publicaciones de los hombres. Lee la Biblia y estúdiala por tu cuenta, esperando que Dios te muestra la verdad. Que Dios te bendiga, y que tengas la salvación eterna de Jehová, que está en el Señor Jesucristo.

Carlos Tomás Knott

alguna información tomada y ampliada de un viejo tratado sin autor, fecha ni copyright